

Las encrucijadas de CFK

Informe Mensual Noviembre

Lunes 3 de diciembre de 2012

labourcapitalgrowth

Ramsay 1810 - Piso 5°
(5411) 4786-9768
www.lcgsa.com.ar
contacto: info@lcgsa.com.ar

Editorial

Cerrando un año decepcionante en materia económica (que combinó estancamiento de la actividad y el empleo con una inflación que lejos de ceder se aceleró en el margen y la generalización del cepo cambiario), el Gobierno debió enfrentar un noviembre complicado: a la masiva marcha popular del 8N, le siguió la protesta del gremialismo no kirchnerista el 20N y los sucesivos fallos de la justicia estadounidense que pusieron al país al borde de un nuevo *default*.

Aun cuando la recuperación de la actividad se mostró débil en el tercer trimestre, el Gobierno está confiado en que factores exógenos a su control -como la eventual recuperación de Brasil y la mayor cosecha de soja- le devolverán dinamismo a la economía en 2013 y permitirán impulsar el consumo privado. La incógnita a develar es cómo reaccionará el Gobierno si la recuperación de la economía no es la que se espera (y la que necesita de cara a las cruciales elecciones legislativas). Máxime en un contexto en el cual la economía empieza a sentir los efectos de la apreciación real del tipo de cambio y el margen de maniobra macro es mucho más limitado que en el pasado (tanto en términos cambiarios, fiscales, salariales como externos).

Lo cierto es que, mirado en perspectiva, desde su llegada a la presidencia CFK ha reaccionado ante los distintos desafíos que le fue planteando la economía (INDEC, subsidios, gasto público, inflación, estatización AFJP, “sintonía fina”, crisis energética, etc) redoblando la apuesta y priorizando el beneficio cortoplacista por sobre la sostenibilidad de largo plazo. El problema es que los resultados de esta estrategia empiezan a emerger a la superficie.

Si bien la estrechez macro puede obligar a algunos replanteos de las decisiones del pasado, el problema es que la historia no muestra que las revisiones sean para corregir el rumbo

hacia la normalidad, sino para implementar medidas siempre de naturaleza extraordinaria.

Esta dinámica se ve profundizada por un sistema político muy desequilibrado que carece de oposición. Esto lleva a una dinámica en la cual el Gobierno persiste en sus errores de gestión y va expulsando progresivamente a más sectores, pero no hay ningún partido de la oposición en condiciones de capitalizar políticamente y sumar a los expulsados. Así, se trata de un Gobierno que se va cerrando cada vez más sobre sí mismo y al cual sólo le van quedando los llamados “leales” (la Cámpora, los movimientos sociales, los ex-frepasistas, etc). Esta fue la voluntad de CFK: después de ganar sola las elecciones, ahora está gobernando también en soledad.

En la lógica de pensamiento del Gobierno, la única disidencia visible con respecto al relato oficial son los medios de comunicación. Es por ello que, y a partir de una incorrecta lectura de lo sucedido en Venezuela, el mentado 7D se haya transformado en la estrategia política excluyente del oficialismo.

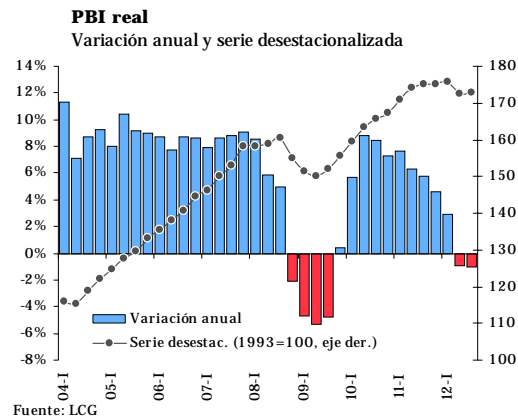
¿Será capaz de reinventarse una vez más el Gobierno, como lo hizo luego del conflicto agropecuario y la derrota en las elecciones de 2009? Las administraciones de CFK se han caracterizado por su capacidad de resurgimiento pero también por decisiones que sistemáticamente desafían la normalidad. Hasta ahora, siempre hubo margen para ese tipo de jugadas. Hoy, no parece existir más.

Un año complicado

Si bien en LCG no nos sorprendió (ya en el Informe Mensual de Noviembre de 2011 pronosticamos un crecimiento de 1,5% para este año), la economía del 2012 trajo malas noticias para el Gobierno. Después de aumentar 6% el año pasado, el PBI acumula una suba de apenas 0,2% ia en los primeros 9 meses del año. Y la recuperación, que algunos esperaban a partir del segundo semestre, se muestra mucho más débil de lo inicialmente previsto: en el 3T-12 apenas creció 0,3% contra el trimestre anterior (equivalente a una tasa anualizada del 1,1%).

Más allá del impacto asociado a la sequía (que contribuyó negativamente 0,8 pp al crecimiento del PBI), lo cierto es que la desaceleración del nivel de actividad se dio de forma generalizada. La actividad industrial se contrajo 1,7% en el período ene-oct, y aun excluyendo el sector automotriz (golpeado por la menor demanda doméstica y brasileña) se observa que el crecimiento del resto de los sectores fue prácticamente nulo en el año (0,2%). La construcción registrada por el ISAC-INDEC, que había crecido al 10% anual en 2010-11, cayó casi 3% ia en los primeros 9 meses del año y en el segmento de viviendas muestra una evolución mucho peor que la registrada durante la recesión de 2009 (-2% ia en 2012 vs +2,5% aquel año).

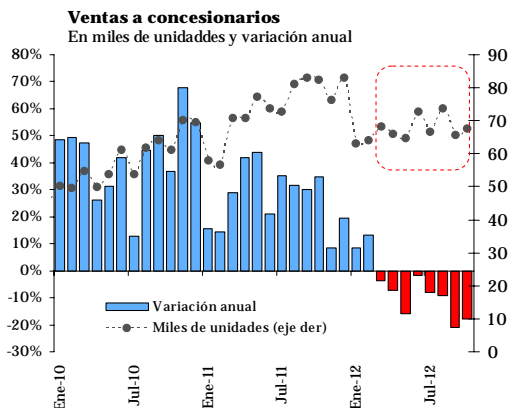
Por el lado de la demanda, la inversión fue, por lejos, el componente que se vio más afectado y cayó 6,4% ia en el 1S-12. Pero el consumo privado no fue ajeno a esta dinámica y desaceleró su ritmo de crecimiento al 1,5% ia en el 2T-12 (contra un promedio del 6,3% en 2011). Inclusive sorprende por lo negativo la evolución del consumo de durables, en un entorno macro que estimula fuertemente su demanda (inflación elevada, tasas de interés reales muy negativas, cepo cambiario, etc). Las ventas de vehículos a concesionarios acumulan una baja del 7,5% ia en el período ene-



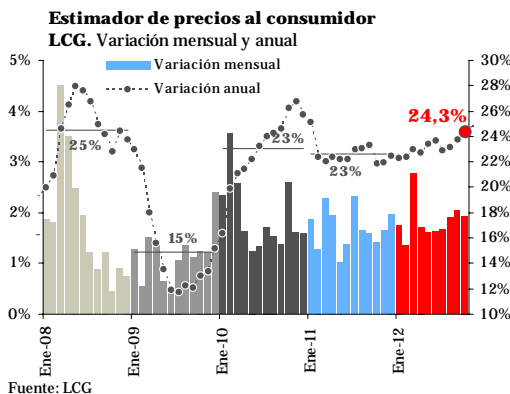
oct, y la recuperación de los últimos meses se muestra todavía muy débil (las ventas del último mes se ubican apenas 2% por encima del promedio del 1S-12). Por su parte, las ventas de electrodomésticos caen 3% en la comparación interanual.

El mercado laboral también empezó a evidenciar el freno de la actividad económica: el ritmo de creación de empleo se redujo más de 1/3 comparado contra el 2011 (132.000 vs 434.000) y la tasa de desempleo registró una suba en el 3T-12 al 7,6%. Pese a este cuadro de estancamiento de la actividad, **la inflación lejos de perder impulso se aceleró en el margen:** el ritmo de crecimiento interanual de los precios, que había cerrado el 2011 en 22,4%, se ubica actualmente en **24,3%**.

Para un Gobierno que siempre basó su fortaleza en la bonanza económica (y que incluso prometió en la campaña presidencial que “lo mejor está por venir”), **este cuadro de situación macro representa un gran dolor de cabeza.** Es importante recordar que en la última década la economía argentina acumuló un crecimiento de nada menos que el 75%. Lo curioso es que esta nueva etapa, ciertamente más agria en resultados, no proviene de lo que ocurre en el resto del mundo sino que es autoinfligido. Y no solamente en tiempos recientes sino con una sucesión de decisiones que vale la pena repasar a efectos de comprender qué puede ocurrir de acá en más.



Fuente: LCG en base ADEFA



Fuente: LCG

Las decisiones económicas de CFK

Las opciones elegidas por CFK ante los distintos problemas que le fue planteando la economía siempre estuvieron determinadas por **la convicción de que la voluntad política puede doblegar a la economía en todo momento y ante cualquier situación**, buscando además la maxi-

mización de la tasa inmediata de crecimiento de la economía (despreocupándose de lo que ello deparara a futuro). Ello la llevó **persistentemente a preferir las alternativas “extraordinarias” por sobre lo “habitual” o “aconsejable”**. De hecho, se puede trazar ese **árbol de decisiones que puso a la economía en la situación actual**.

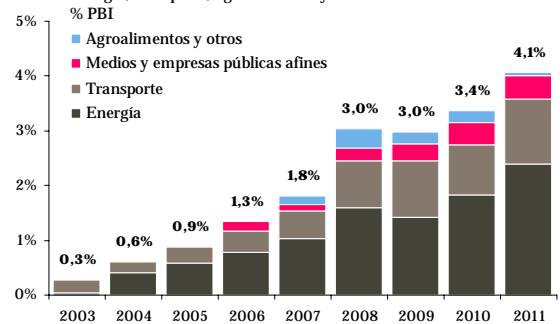
El amplio respaldo obtenido en las urnas en 2007 le daba un considerable margen de acción para enfrentar los incipientes problemas que empezaba a mostrar la economía: la falta de credibilidad del Indec junto con la aceleración inflacionaria y el crecimiento exponencial que venían mostrando los subsidios.

En el primer caso la alternativa era sencilla: anunciar un primer IPC en enero de 2008 más en línea con la percepción generalizada. A pesar de las discusiones internas al respecto y de los argumentos esgrimidos, se optó por convalidar lo actuado. La consecuencia fue seguir con un innecesario y muy elevado *spread* en el costo de financiamiento, que antes de la intervención del organismo estaba en los niveles de Brasil. Con cada cambio de gabinete, en especial al asumir Massa y Boudou, esta opción volvió a plantearse y se siguió eligiendo lo extraordinario: después de algunas dudas iniciales (período en el cual se discutió la posibilidad de convocar a un Comité de Notables que supervisara el proceso de actualización metodológica), el **“nuevo” IPC que mantuvo los criterios adoptados por la intervención**.

La no normalización del INDEC generó una reacción en cadena. Con las dudas en torno a los índices de precios, el Gobierno se rehusó sistemáticamente a autorizar la revisión de la economía por parte del FMI contemplada en el artículo IV de su Convenio Constitutivo. Lo que, a su vez, limitaba seriamente a la hora de encarar una negociación en se-

Subsidios

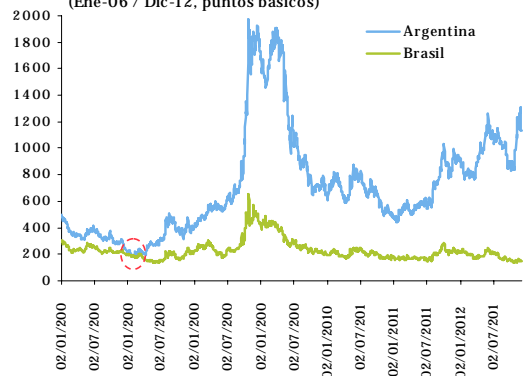
Energía, transporte, agroalimentos y medios



Fuente: LCG en base a Sec. Hacienda, ONCCA y ASAP

Evolución del Riesgo País ARG-BRA

(Ene-06 / Dic-12, puntos básicos)

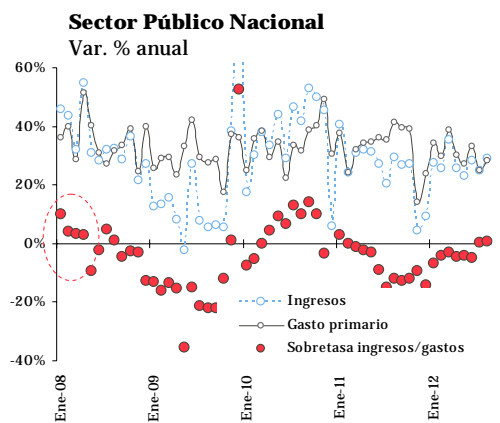


rio con el Club de París¹. Así se restringió la posibilidad de acceder al financiamiento externo, en un contexto mundial de hiper liquidez. A corto plazo esto no tenía un impacto evidente, porque la economía contaba todavía con superávit primario y externo. **Pero a mediano plazo forzaría a la economía a “vivir con lo nuestro”,** si se evaporaba el superávit en cuenta corriente (encargado de proveer los dólares necesarios) **o a inventarse nuevas cajas** si la posición fiscal entraba en rojo.

En el frente de los subsidios, lo natural hubiera sido moderar el ritmo de crecimiento del gasto para no recalentar la economía, lo cual también permitiría moderar la expansión monetaria. Durante unos pocos meses el gasto creció por debajo que los ingresos. **Pero los subsidios implementados por Kirchner y administrados por Moreno, Jaime y De Vido eran poco menos que intocables y el Gobierno prefirió aumentar la recaudación vía modificación a las retenciones para seguir fogueando el gasto.** La implementación de la 125 (y la tozudez del Gobierno en no encontrarle una salida negociada) derivaron en un conflicto inédito con el sector agropecuario, cuyos impactos aún perduran.

Pero, además, la bola de nieve de los subsidios fue profundizando los problemas en los servicios públicos y en el campo energético. Y su impacto fiscal era tal que obligaba a encontrar permanentemente nuevas fuentes de financiamiento, que no podía ya proveer el mercado. Para peor, la mala política de precios del gas y el petróleo sentarían las bases que derivarían en un déficit comercial creciente en el sector energético.

¹ En un contexto externo todavía favorable, la idea del Gobierno fue pagar con reservas al Club de París (de hecho así lo anunció CFK días antes de la caída de Lehman). Ahora bien, si la situación internacional empeoraba la solución al atraso entraría en un indefinido compás de espera: sin la intermediación del FMI, se volvería muy compleja una negociación que extendiera los plazos de pago de los atrasos.



Fuente: LCG en base a Sec. de Hacienda

La profundización de la crisis financiera internacional que siguió a la caída de Lehman puso a CFK ante una nueva encrucijada: el abultado crecimiento del gasto durante la fase expansiva limitaba la posibilidad de utilizar la política fiscal de forma contracíclica. **La respuesta no pasó por reorientar el gasto sino por estatizar las AFJP.**

Los problemas de diseño estructurales del régimen de capitalización privada habilitaban la posibilidad de realizar una reforma integral, que permitiera simultáneamente un sistema previsional más inclusivo y contar con un colchón de recursos que sirviera como reaseguro para los malos tiempos. **Pero la visión cortoplacista del Gobierno fue la de internalizar la nueva caja de la ANSES dentro de la estructura de gastos corrientes y financiar programas que no hacen estrictamente a su función primaria** (como la Asignación Universal por Hijo, el programa “Conectar Igualdad”, las pensiones no contributivas, etc).

Lo que resultaba absolutamente lógico en el año 2009 (utilizar la política fiscal para tonificar la actividad económica y el empleo), **dejaba de tener sentido a partir de 2010.** Con una economía que volvía a crecer fuerte motorizada por el consumo privado y habiendo visto los riesgos vigentes, **CFK disponía nuevamente de una inmejorable oportunidad para reformar el esquema de subsidios y, consecuentemente, moderar el ritmo de crecimiento del gasto.** La alternativa era seguir aplicando la “regla de oro” kirchnerista en materia fiscal: inventarse nuevos recursos para que todo siga igual, de forma de maximizar el crecimiento de la economía (y del consumo privado) en el corto plazo. **CFK no lo dudó y fue nuevamente por lo extraordinario: decidió usar las reservas internacionales para pagar los vencimientos de la deuda en moneda extranjera** (el denominado Fondo del Desendeu-damiento Argentino, de forma de liberar recursos para finan-

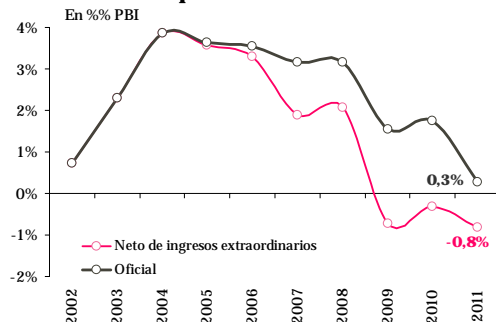
ciar gastos corrientes) y **aumentar el ritmo de emisión de pesos del BCRA para financiar los excesos del Tesoro en materia fiscal.** El costo de corto plazo fue un conflicto con el presidente del Banco Central. El de largo, seguir alimentando la inflación y financiando con recursos no renovables el continuo empeoramiento de la posición fiscal.

Luego del rotundo triunfo obtenido en las elecciones presidenciales de 2011, **el agotamiento de los pilares del modelo** (superávit fiscal, superávit externo y tipo de cambio competitivo) **puso a CFK ante una nueva encrucijada.** **El deterioro de la posición fiscal** (5 puntos porcentuales del PBI en apenas 5 años) **y su financiamiento vía emisión monetaria le puso un piso elevado a la inflación**, que después de la recesión de 2009 se ubicó siempre por encima del 22% en la comparación interanual. Un tipo de cambio que siguió bien por detrás a la suba de los precios domésticos derivó en un evidente **abaratamiento del dólar** y en un salto insostenible en la dolarización de carteras del sector privado. La pérdida de competitividad de la economía estimuló un alza de las importaciones que **evaporó el superávit en cuenta corriente.**

Vedada la posibilidad de emitir deuda por las razones anteriormente mencionadas (el *affaire* del INDEC, la negativa a autorizar la revisión del artículo IV del FMI y la falta de una negociación seria con el Club de París más otras señales antimercado), **el Gobierno tenía otra vez disponibles dos alternativas.**

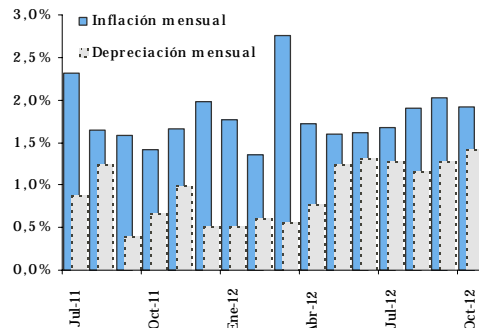
La primera era aprovechar el contundente respaldo obtenido en las urnas (y los dos años de margen hasta las próximas elecciones) para implementar de una buena vez la **“sintonía fina”** tendiente a corregir los desequilibrios acumulados. Elegir un jefe de gabinete con vuelo político propio que se encargara de actuar de pararrayos y eventualmente funcionara como fusible.

Resultado primario



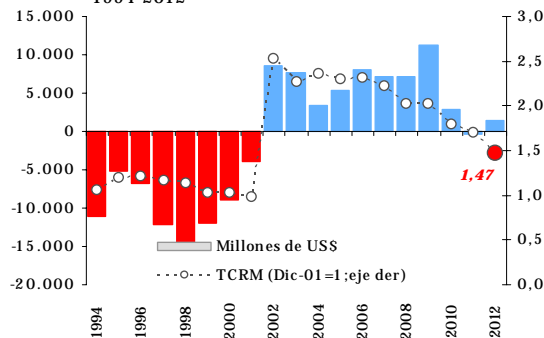
Fuente: LCG en base Mecon

Inflación vs. Depreciación nominal del Peso. Variación mensual



Fuente: LCG

Cuenta Corriente del balance de pagos. 1994-2012



Fuente: LCG en base a INDEC y estimaciones propias

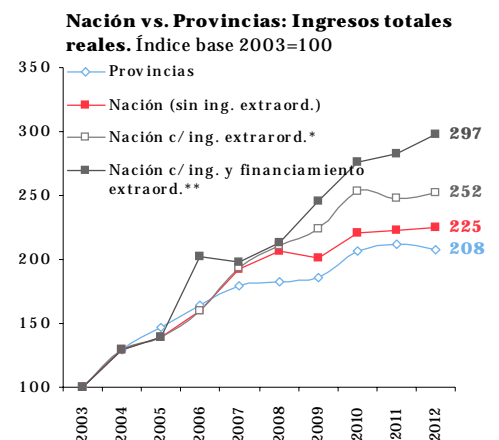
Se esperaba que la eventual racionalización de la situación macro incluyera una serie de medidas, muchas de las cuales el Gobierno había dejado trascender públicamente, y que eran compartidas por economistas pertenecientes a todo el espectro ideológico: reformulación integral del esquema de subsidios que permitiera moderar el ritmo de crecimiento del gasto público², suave depreciación del tipo de cambio nominal para recuperar competitividad, progresiva suba de las tasas de interés para estimular el ahorro y la demanda de pesos, y una coordinación explícita de las expectativas inflacionarias.

Pero la suba de tarifas quedaría para una mejor oportunidad. A pesar de los amagues, otra vez la elección se decantó por lo menos habitual y terminó en un cepo a la demanda privada de dólares y el desdoblamiento cambiario *de facto* para contener el drenaje de reservas del Banco Central, y mayores trabas a las importaciones para restablecer “de prepo” el superávit externo. Y como el gasto público tenía que seguir motorizando la actividad económica y el problema era su financiamiento, se modificó el límite de asistencia del Banco Central al Tesoro contemplado en su Carta Orgánica³.

Una vez más, estos “nuevos” recursos quedarían concentrados en manos del Gobierno Nacional, a la vez que las provincias deberían agudizar su ingenio para enfrentar su estreches fiscal, ya sea con la suba de la presión impositiva o bien con la emisión de nueva deuda.

² Éste fue en el único aspecto en el cual el Gobierno intentó innovar: en nov-11 anunció una actualización del cuadro tarifario (electricidad, agua, transporte) y un aumento del cargo destinado a la importación de gas, en paralelo con una rebaja de los subsidios. El efecto combinado de la llegada de Kicillof al Ministerio de Economía y la posterior tragedia de Once hicieron que, al igual que en 2009, el Gobierno opte dar marcha atrás (en el caso de los servicios públicos, sólo se vio afectado el 5% de los usuarios residenciales).

³ Esta modificación (que elevó el margen de asistencia del 10% al 20% de los ingresos corrientes del Gobierno Nacional), significó un financiamiento potencial adicional por \$ 55.000 M en 2012 (equivalente al 2,5% del PBI).



Fuente: LCG en base a Mecon y BCRA

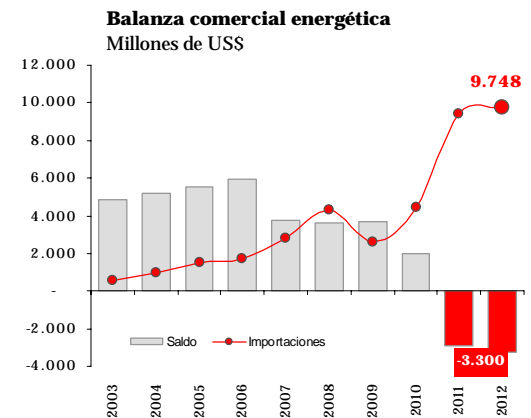
* Ingresos extraordinarios: Cuasifiscal del BCRA + Flujo AFJP + Rentas del FGS.

** Financiamiento extraordinario: Cancelación deuda con FMI con reservas internacionales en 2006 + DEG FMI en 2009 + FONDEA 2010, 2011 y 2012 + Adelantos transitorios (incremento)

Dos eventos recientes volvieron a poner de manifiesto cuál es la lógica de reacción de CFK cuando se enfrenta a las malas noticias que le acerca la economía. El primero se vincula con **el descalabro de la política energética kirchnerista.** El deterioro de las cuentas externas del país puso finalmente en evidencia para el Gobierno el impacto que tuvo la política de tarifas pisadas: la cuenta de subsidios se volvió impagable, la producción local de gas y petróleo cayó sostenidamente (al igual que las reservas) y la balanza comercial energética tuvo un deterioro de US\$ 9.000 M en apenas 6 años.

Pero **CFK prefirió el atajo de corto plazo por sobre las soluciones de fondo, con la política intentando subordinar a la economía:** estatizó YPF a la espera de que esta decisión resolviera, por arte de magia, los desequilibrios acumulados desde el 2003. Obviamente, los problemas estructurales en materia energética siguen en pie (incluso en un año de crecimiento nulo, el déficit de la balanza energética será superior a los US\$ 3.000 M), a la vez que el conflicto vigente con España por Repsol impide sumar socios estratégicos para materializar la riqueza de Vaca Muerta y la suba en el costo de financiamiento complica los planes de inversión anunciados por la empresa (además de un posible desplazamiento del crédito al sector privado en el mercado financiero doméstico).

La “estrategia” de negociación adoptada frente al reclamo de los hold-outs es el ejemplo más reciente de esta dominación que se pretende de la política para con la economía en todo tiempo y lugar. Las altisonantes declaraciones prepararon el terreno para que Griesa tomara una decisión a todas luces irracional, no sólo para con el caso argentino sino en vistas del contexto global. **La situación internacional juega a favor de la posición argentina:** la crisis de endeudamiento en los países de la periferia europea vuelve muy factible la posibilidad de rees-



Fuente: LCG en base a INDEC

tructuraciones de deuda pública en el futuro mediato (y con ello la necesidad de acotar las estrategias predatoras de los *hold-outs*). Además, un 92% de aceptación en los canjes de 2005 y 2010 respaldaba la posibilidad de encarar una negociación favorable con los *hold-outs*.

En cambio, **el Gobierno prefirió sistemáticamente no negociar con aquellos que no entraron al canje y declarar públicamente que no iban a cobrar ni un dólar.** Ni siquiera el fallo de la Cámara Federal de Nueva York (confirmando la decisión original de Griesa), oportunidad inmejorable para presentar un plan de pagos ofreciendo un tratamiento similar al de los canjes anteriores (y de paso mostrar voluntad de pago), fue suficiente para torcer la “estrategia” de no negociación del Gobierno. **Sólo aceptó mostrar cierta disposición a negociar y reabrir el canje ante la inminencia de un *default* técnico.**

Este breve *racconto* de episodios (subsidios y deterioro fiscal, INDEC, estatización AFJP, sintonía fina, YPF, *hold-outs*) refleja cuáles han sido las opciones elegidas por CFK ante los crecientes desafíos que le fue generando la economía: **siempre redobló la apuesta y, con un criterio populista, priorizó: a) los beneficios de corto plazo por sobre la sostenibilidad en el largo plazo; y b) el intento de imponer la política por sobre la realidad. Ello conduce sistemáticamente a optar por medidas extraordinarias y a postergar los problemas, que no hacen más que acumularse.**

Sostener la intervención del INDEC vedó la posibilidad de apelar al financiamiento genuino a tasas razonables. Ello podía parecer irrelevante en tiempos de fuertes superávit, pero el sostenimiento de una política fiscal híper expansiva (aun en los años de fuerte crecimiento) puso en rojo las cuentas fiscales. Ello obligó a “inventarse” nuevos recursos que le pusieron un piso muy elevado a la inflación. La suba de precios conllevó una pérdida de competitividad de la economía que

evaporó el superávit externo, y forzó la implementación de los cepos cambiario y comercial, condenando a la economía al atraso cambiario. Y la deficiente balanza comercial energética derivó en un conflicto aún mayor con el mundo, cerrando definitivamente la posibilidad de endeudarse. Finalmente, si de los mercados no se puede conseguir nada bueno, ¿para qué mantener las apariencias? Se explica así cómo una economía desendeudada tras la reestructuración, que venía creciendo a tasas extravagantes y con superávit gemelos termina transpirando por la posibilidad de un *default* técnico.

¿Podrá modificarse este esquema de toma de decisiones de cara al futuro? Es difícil ser optimista al respecto. Mirado en perspectiva, la mayor parte de estas decisiones fueron tomadas en un contexto de relativa holgura macroeconómica. En los tiempos que se vienen, el margen de maniobra es mucho más limitado que en el pasado y los costos asociados de priorizar siempre el corto plazo se hacen evidentes de forma cada vez más acelerada en términos de actividad y empleo.

Si bien esa estrechez macro puede obligar a algunos replanteos de las decisiones del pasado, el problema es que la historia no muestra que las revisiones sean para corregir el rumbo hacia la normalidad, sino para implementar medidas siempre de naturaleza extraordinaria. Cabe preguntarse, entonces, qué elementos presentes en la sociedad y particularmente en el sistema político permiten y hasta alientan semejante dinámica.

Pequeñas delicias de la vida sin oposición

Desde hace un tiempo, pero especialmente a raíz del resultado de las elecciones del 2011, se suele repetir que “no hay oposición”. Ese diagnóstico se limita muchas veces a expresar que no hay una alternativa significativa para que voten quienes no se sienten representados por el actual gobierno. **Pero el efecto de la falta de oposición no se restringe a los episodios eleccionarios, sino que es mucho más profundo: es el propio funcionamiento del sistema político el que degenera ante esa vital ausencia.**

El primer impacto es, paradójicamente, sobre la sanidad del propio oficialismo. Haciendo una analogía astronómica, la existencia de la Luna requiere que haya otros cuerpos celestes que compitan gravitatoriamente con la Tierra. Si no existieran, la Luna colapsaría en nuestro planeta. Sin oposición que desarrolle críticas y discursos atractivos que compitan con el oficialismo, no puede haber ni siquiera disidencia dentro de éste último. La fuerza del disidente aumenta en la medida en que sus diferencias internas tienden a reflejar y pretender incorporar posturas que la oposición adopta y resultan ganadoras. Sin oposición relevante, las disidencias en el oficialismo tienden a desaparecer porque discrepar sólo tiene costos.

Lo mismo ocurre con el sector empresarial. Si la oposición no tiene relevancia política y es incapaz de articular políticas alternativas de largo plazo, de poco sirve para los representantes empresarios una reunión con ellos. Nuevamente, sólo genera costos. Y entonces es normal que prefieran acudir todos a la Casa Rosada, subordinarse a los lineamientos establecidos por el Gobierno Nacional en lugar de pedir correcciones del rumbo elegido, y hasta fingir estar de acuerdo con muchas decisiones. Y algo similar tiende a suce-

der con la representación gremial de los trabajadores. **De allí al “Diario de Yrigoyen” hay apenas un paso.**

Si no hay voces políticas externas relevantes, se acallan las diferencias internas, y si los representantes de distintos estamentos no dicen lo que piensan, **es lógico que sólo quede un sector que muestra de vez en cuando juicios que no coinciden con los del gobierno: los medios.** Y entonces, éstos se transforman en los obvios adversarios y el objeto de obsesión. Esto no se da sólo en nuestro país: cualquier sistema político donde la oposición brille por su ausencia tiene la tendencia a comportarse de igual manera. Ahí están otros ejemplos sudamericanos para no ir tan lejos en el tiempo o el espacio.

Pero esa dinámica no puede continuar *in eternum*. El desequilibrio deriva en un funcionamiento en el cual **el Gobierno persiste en sus errores de gestión, que lo lleva a pelearse progresivamente con más sectores.** Así se suceden los conflictos con la clase media, parte de los representantes gremiales, una porción cada vez más significativa del propio peronismo (en especial con aquellos con responsabilidad de gestión), etc. **Y el Gobierno se cierra cada vez más sobre sí mismo y le van quedando sólo los llamados “leales”** (los “jóvenes” de La Cámpora, los que ya están jugados, etc.)

Así, **el Gobierno va expulsando apoyos de su base de sustentación política. Pero sigue sin haber ningún partido (ni siquiera ningún referente) de la oposición en condiciones de capitalizar políticamente los errores del Gobierno y sumar a los expulsados.** Y la **única válvula de escape es la manifestación crítica en las calles**, lo que explica la masividad de las convocatorias del 13-S y 8-N. Manifestaciones que no construyen política, pero que claramente representan un límite para los eventuales excesos del Gobierno (la inviabilidad de la re-re es el ejemplo más claro en este sentido).

labourcapitalgrowth

Ramsay 1810 - Piso 5°
(5411) 4786-9768
www.lcgsa.com.ar
contacto: info@lcgsa.com.ar

Más allá de la historia entre ambos y otros intereses, es en toda esta clave estructural que vale la pena analizar la importancia neurálgica del 7D en el imaginario del Gobierno. **Desarticular al Grupo Clarín sería equivalente a eliminar de cuajo la principal voz disonante con respecto al relato oficial:** se terminaría así con los responsables de desinformar a la población.

Esta lectura por parte del Gobierno muy probablemente haya sido reforzada por una incorrecta lectura de lo sucedido en Venezuela durante la última elección presidencial. Desde la visión de CFK, la cómoda reelección de Chávez frente a la unificación de la oposición, las predicciones previas de la prensa y algunas encuestadoras -aun en un contexto de alta inflación y bajo crecimiento- muestran la falsedad, la subjetividad y el interés de los medios de comunicación cuando transmiten sus mensajes.

Entendemos que esta lectura es equivocada. Argentina no es Venezuela. El proceso chavista se montó sobre un país agrietado en términos sociales y con un nivel de pobreza que históricamente (y no sólo coyunturalmente) se ubicó por encima del 50%: los incluidos por el chavismo representan su núcleo duro de respaldo popular. La estructura social es muy distinta en la Argentina (con un peso mucho mayor de la clase media), y la masiva convocatoria de las marchas recientes son el ejemplo más claro de que **el margen para “venezuelizar” Argentina tiene resistencias significativas.**

¿Será capaz de reinventarse una vez más el Gobierno, como lo hizo luego del conflicto agropecuario y la derrota en las elecciones de 2009? En aquellos tiempos, **la recuperación política del Gobierno se estructuró sobre 4 ejes fundamentales:** 1) una rápida y vigorosa recuperación de la economía con crecimiento del empleo y suba del salario real, 2) la posibilidad vigente de ir por un nuevo mandato presidencial (tanto la reelección de CFK como el eventual retorno

labourcapitalgrowth

Ramsay 1810 – Piso 5°
(5411) 4786-9768
www.lcg.com.ar
contacto: info@lcg.com.ar

de NK) que mantenía cohesionado a buena parte del PJ, 3) la muerte de NK, que significó un salto de magnitud en la imagen presidencial⁴, y 4) una política de extensión de derechos (Asignación Universal por Hijo, Movilidad Previsional, matrimonio igualitario, etc).

De cara al futuro, **ninguno de los 3 primeros factores podrá repetirse, a la vez que la estrechez fiscal limita el margen para la implementación de políticas de extensión de derechos de gran impacto.** La economía tendrá un crecimiento moderado en 2013, pero que será muy amarrete en términos sociales (bajo crecimiento del empleo, salario real estancado, mayor inflación).

Pero además se encuentra todo lo que analizamos en materia de proceso de toma de decisiones. Las administraciones de CFK se han caracterizado por su capacidad de resurgimiento, pero también por decisiones que sistemáticamente desafían la normalidad. **Hasta ahora, siempre hubo margen para ese tipo de jugadas. Hoy, no parece existir más.**

Ello no significa que el gobierno vaya a desistir de su *modus operandi*. La repetición del método es casi indicativo de una propensión genética al mismo. La modificación del rumbo, el reemplazo de los funcionarios que más irritan o la moderación del tono eran acciones para llevar a cabo antes, cuando había menos bronca y más margen para creer.

Hoy, el gobierno puede hacer gestos menores y esperar que el año que viene, soja y Brasil mediante, sea mejor económicamente. No compartimos esa esperanza. El objetivo de CFK a estas alturas debería ser más modesto: perder muchos votos pero que no exista nadie que la derrote en el conteo nacional. Para ello debe lograr detener su deterioro en las encuestas y no amalgamar lo que

⁴ Imagen presidencial que, cabe destacar, ya había empezado a recuperarse desde principios de 2010.

está del otro lado, como ocurrió por ejemplo con la intención reeleccionista. Pero ello no parece estar en su naturaleza y el desequilibrado sistema político no contribuye a que incorpore otras visiones. **A la guerra con Clarín le aguarda aún la batalla final**, aunque la fecha del encuentro de ambas partes no necesariamente sea el mentado 7-D.

Está prohibida su reproducción y circulación no autorizada expresamente.